

La novela



El ruido bajo la piel

Autor: Miquel Valls

Editorial: Espasa

Idioma: Castellano

Sí, y quizá eso es lo que más resuena en los lectores cuando de repente todo coge forma y luz. Todas las familias tienen conversaciones pendientes: temas que se esquivan durante años, verdades que permanecen escondidas. A veces hace falta una pérdida para que salgan a la luz. El libro también va de eso: de lo que aparece cuando ya no hay más tiempo para aplazarlo.

¿Tienes muchas conversaciones pendientes?

No especialmente. No soy una persona de silencios, no escondo demasiadas cosas. Me gusta compartir mi día a día con mi pareja y también mis compañeros de programa. De hecho, creo que esa es una de las claves para conectar con el espectador que te ve cada mañana en una televisión de ámbito nacional: la autenticidad, ser sincero y lo más transparente posible. Cada vez es más difícil de fingir y cada vez es más importante.

Veinte años en televisión dan para pensar mucho en qué significa ser creíble. ¿Cuál es tu conclusión?

Que el periodista no está para decirle a la gente lo que debe pensar, sino para ayudarle a entender lo que está pasando. Mi trabajo es explicar bien las cosas, ofrecer la mayor cantidad de información posible, contexto de cada situación y dejar que cada uno saque sus propias conclusiones. Suena simple, pero no siempre lo es.

Justo ahora vivimos un momento especialmente complicado: puedes ver la misma noticia en cuatro cadenas y salir con cuatro versiones distintas de la realidad.

Es uno de los grandes problemas del periodismo actual y de algunos profesionales a los que llamo 'periodignos'. Está siendo una recta final de temporada

muy dura con todo tipo de noticias. Desde una posible nueva pandemia, una guerra que no termina hasta la visita del Papa en Madrid y Barcelona. Estamos en un mundo muy polarizado, dominado por opiniones extremas que se presentan como hechos. Eso le exige al espectador un esfuerzo adicional para construir su propia mirada. Y no todo el mundo tiene el tiempo, ni ganas, ni las herramientas para hacerlo. Ahí está una responsabilidad enorme de los que nos dedicamos a esto.

Los medios de comunicación han permitido la llegada de estos tertulianos que antes que les des paso, ya sabes qué dirán

Sí, los medios hemos permitido que esto suceda. Una parte de responsabilidad también tenemos en este sentido.

Has dicho en alguna ocasión que los grandes titulares se están comiendo las historias personales...

Estamos tan pendientes de lo extraordinario —la política, una nueva pandemia, el fin del mundo, la visita del Papa a varias ciudades de España— que demasiadas veces olvidamos escuchar a las personas. Y las historias más importantes siguen estando ahí, en la gente que es anónima. Para mí son las historias reales. En lo concreto, en lo íntimo y personal. Eso es algo que la televisión sabe hacer muy bien cuando quiere. Y que, últimamente, hacemos cada vez menos.

¿Habrá una segunda novela?

Ahora mismo no me lo planteo. Necesito descansar un poco de este proceso, que ha sido emocionalmente muy intenso. Me apetece reír, desconectar, respirar. Pero tampoco descarto nada. Lo que sí tengo claro es que, sea en televisión o en cualquier otro formato, seguiré mientras tenga historias que merezcan ser contadas. El día que eso deje de ocurrir, será el momento de parar.

¿Móra d'Ebre sigue siendo un espacio donde descansar y desconectar?

Es mi casa y vengo muy a menudo. De hecho, quise empezar la promoción del libro aquí. Estos últimos meses he redescubierto muchas zonas de la Ribera d'Ebre por las que pasear y desconectar del mundo frenético de la televisión y en un programa de más de cuatro horas de directo.

¿Qué aprendizaje te llevas después de esta primera experiencia?

Quiero vivir algo más tranquilo de lo que hago ahora y disfrutar mucho más de la vida. Disfrutar, reír y sonreír.